

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

SUELE CREERSE QUE EL POPULISMO ES UNA DEFICIENCIA QUE PADECEN MUCHOS INFORTUNADOS FUERA DE NUESTRAS FRONTERAS, PERO LA DEMAGOGIA NO CONOCE FRONTERAS NI DE ESPACIO NI DE TIEMPO

EN RIGUROSA EXCLUSIVA PARA NUESTRA REVISTA, HABLA LA HEROÍNA DEL POPULISMO ECONÓMICO: EBITDA PERÓN

LA CRISIS HA DADO AIRES AL POPULISMO, Y EN ACTUALIDAD Económica, fieles a nuestro insobornable compromiso al servicio de la verdad, decidimos investigar sobre el asunto y enviamos a nuestro reportero estrella, el héroe de los economistas, Pauper Oikos, a entrevistar a la auténtica bandera de la demagogia política, al emblema populista por excelencia: Ebitda Perón.

Pauper Oikos pensó encontrarla en el cementerio de la Recoleta, donde está enterrada, pero para su sorpresa había cruzado la calle y estaba tomándose una cerveza en La Biela, legendario y elegante café de la zona.

–Hola, gallego descamisado –saludó ella, con su celebrada y encantadora sonrisa.

–¿Por qué resurge ahora el populismo? –preguntó el economista, entrando directamente en materia.

–Porque está amenazada la justicia social. No olvidemos que fue necesario casi un siglo de luchas obreras para alcanzar un trabajo digno y protegido.

–Las mejoras de las que gozan los trabajadores no derivaron de lucha alguna, salvo la de cada uno de ellos para mejorar su productividad, su riqueza y su bienestar. No se trata de ganado, oiga.

–Los peronistas siempre hemos cuidado de los humildes –aseguró la abnegada Ebitda.

–De eso nada –negó Pauper Oikos– Todo este camelo de los humildes, muy popular también entre los socialistas españoles, simplemente oculta lo que los intervencionistas ansían: el poder.



JEJES MARTINEZ DEL VAS



–¡Oligarca, liberal! –protestó la populista paradigmática– Vos sos el ejemplo del problema que tenemos las fuerzas progresistas. La victoria ideológica del neoliberalismo en algunos de sus postulados, por ejemplo, en la reducción de los impuestos, la reducción del peso del Estado y la reducción de las cargas sociales del empleo están debilitando peligrosamente las bases económicas y filosóficas de las grandes instituciones públicas del Estado del Bienestar.

–Habla usted igualito que los socialistas –señaló Pauper Oikos– El problema radica en que todo este cuento del Estado del Bienestar ya no engaña a tanta gente como antes, porque la subida de los impuestos acaba con la anestesia fiscal.

–Pero los europeos quieren futuro y no renunciar a sus conquistas sociales –argumentó la gran dama del peronismo.

–Es que se van dando cuenta de que las famosas “conquistas sociales” en realidad significan que el Estado conquistó la sociedad.

–¡Vendepatrias! –rugió la lideresa populista.

Es interesante –reconoció el economista– En España también recurrió José Luis Rodríguez Zapatero, con sus secuaces jerarcas socialistas, a esa mentira totalitaria de que los que no estamos a favor del Gobierno no estamos a favor de la patria.

–¡Desde sus guaridas asquerosas los ricos terratenientes atentan contra el pueblo descamisado! –tronó Ebitda Perón evocando viejos discursos en la Plaza de Mayo porteña.

–Bastante tienen los terratenientes argentinos, grandes y pequeños, con defenderse frente a los atentados del Gobierno de la siniestra dinastía Kirchner contra su propiedad y su negocio. Por cierto, los que gobiernan en la Argentina ¡siempre son peronistas!

–Claro, claro –sonrió la legendaria populista– Porque los trabajadores, cabecitas negras, antes del general Perón vivían en la esclavitud, y en cambio ahora...

–Vale, vale –interrumpió el economista, fatigado– No me cuente otra vez toda la historia, como la de que obligaron



ustedes a todos los niños argentinos a leer en los colegios. Sepa usted que esa descarada manipulación ideológica antiliberal también la practican los socialistas en España.

–¡Abajo los capitalistas! –proclamó Ebitda Perón, pero enseñada recordó algo de la historia y añadió– Bueno, abajo los capitalistas que no obedezcan al Gobierno del pueblo.

–Otra vez –apuntó Pauper Oikos– Exactamente la misma fábula que en España. Si los empresarios sonríen al Gobierno se les trata bien, se les adjudican jugosos contratos, se les entregan empresas, y se les pagan torrentes de subvenciones, con dinero del pueblo, precisamente. Pero si se les ocurre moverse, ni salen en la foto, ni cobran nada y pueden desaparecer del mapa. Como se ima-

ginará, prácticamente todos obedecen, callan y cobran.

–Es que lo que se necesita es un diálogo social –recomendó la señora peronista– liderado por un Estado que cuide de los trabajadores, mitigue dolores y restañe heridas redistribuyendo la renta.

–¡Pero si usted no es la Madre Teresa de Calcuta! –se quejó el economista– No puede hablar como hacen todos los socialistas de ayudar a los pobres y a los humildes mientras los someten a todos bajo el poder del Estado.

–Pero nos votan... –aseveró la otra con intencionada ironía.

Nuestro reportero comprendió que estaba ya todo dicho y no respondió.

–Bueno, que te vaya bien, gallego –se despidió Ebitda Perón, y añadió unas últimas palabras antes de volver a la Recoleta: –Mandáles muchos cariños a esos gobernantes españoles de los que hablás. Vos decís que son socialistas o de izquierdas, pero si son antiliberales, anticapitalistas, quieren más Estado, más intervención y más regulación de todo, si utilizan otros argumentos fascistas como el corporativista “diálogo social” o la muy mussoliniana idea de la “cohesión social”, supongo que en realidad son una genuina continuación de mi viejo y querido amigo Francisco Franco, que también pensaba eso mismo. ¿No?

Pauper Oikos sonrió con un deje de amargura liberal y asintió.

La izquierda pretende tener una agenda política original, pero en su antiliberalismo se parece mucho a la derecha, igual que hace décadas el mismo odio a la libertad unió el socialismo y el fascismo